



Libros

CORBIS

Las guarradas de Bukowski



Bukowski es desmadre, obscenidad, violencia y sexo; también imágenes vertiginosas, destellos geniales, brillantez. Lo atestiguan sus relatos y ensayos inéditos

Por Andrés Ibáñez

Ausencia del héroe. Y una foto de Bukowski, el rostro rugoso, mineral, deshecho como un trozo de hierro oxidado. Esta foto de la portada nos orienta: el tema del libro es el propio autor. Nadie más lejos de la famosa impersonalidad de Flaubert. Relatos y ensayos inéditos, de 1946 a 1992. Relatos y crónicas y ensayos que tienen la apariencia de trozos de vida. La obsesión con la literatura, con la escritura. El deseo de ser salvaje, más aparente en los relatos digamos «imaginativos», es decir, aquellos cuyo protagonista no es un tal Bukowski (o Hank, o Chinoski, o Buke, otras tantas transliteraciones del nombre). Por ejemplo, «La historia de un violador», brutal e hilarante, irreverente, muy divertida. O «Cristo con salsa barbacoa», salvaje, delirante. *Hippies, beatniks*, las largas carreteras de América. Sin embargo, la mayoría de los relatos se centran en un tal Bukowski, sus borracheras, sus ligues, sus recitales de poesía, y están llenos de sexo, sexo, sexo. Buen sexo, además. Satisfactorio, con mujeres preciosas. El mismo B. no para de decir que escribe «relatos guarros», y que lo hace para divertirnos, para venderlos mejor. Pero en realidad lo que le obsesiona no es el sexo, y menos aún el alcohol, sino la literatura.

Una literatura contracultural que aparece aquejada de una fascinación enfermiza por la cultura. Inversamente, Joyce Carol Oates decía que los novelistas de América saben que no deben escribir sobre otros escritores, sino sobre la gente corriente de la calle. B. sufre una tremenda angustia de la influencia. No le gusta nadie. Todos los escritores le parecen malos, aburridos y pretenciosos.

Compañeros de borrachera

Habla con circunspección de Hemingway y de Henry Miller, a los que atribuye vidas sexuales tediosas (igual con Dante o Yeats). Se ríe de Ibsen, de Tolstói, de Shaw, de Shakespeare, de Gógol, de Faulkner. Dice que en realidad no lee a nadie porque no lo necesita y no le interesa (aunque en otro lugar recomienda: «Déjate los cojones leyendo»). Habla bien de Hamsun, quizá por la lejanía. Aborrece a Robert Creeley, ejemplo de poeta intelectual, difícil y oscuro.

Los ensayos sobre literatura suelen ser apasionantes y están escritos con brillantez. «El viejo profesional.» O la reseña sobre (contra) Ginsberg: «A pesar de su homosexualidad románticamente declarada seguimos alzando la mirada hacia él subconscientemente y esperando grandes resultados». Habla con enorme seriedad de la poesía. «La prueba de la poesía es que le sirve a cualquier hombre en cualquier parte.» En la reseña de un libro de Zukofsky, se pregunta con desesperación: «¿Cuándo llegarán los vivos?» En «Henry Miller vive en Pacific Palisades...» nos da su autorretrato literario: «Yo estoy a favor del Mejoramiento del Hombre, pero no tengo ninguna intención de ponerme a escribir relatos para fomentarlo». Busca una literatura que esté viva. «Mi contribución consistió en relajar y simplificar la poesía, en hacerla más humana.»

Muchos de estos textos son insoportablemente brillantes. El tono directo con que se dirige a nosotros, llamándonos de tú, ha-



ALLEN GINSBERG
«Es mejor escritor de lo que demuestra aquí», escribe Charles Bukowski al reseñar los versos de juventud del poeta «beatnik». A la izquierda, el autor de «Ausencia del héroe»



HENRY MILLER
Bukowski también «dispara» contra él: «Me pregunto si es de verdad tan bueno. Cuando aborda esos largos pasajes entre un fragmento de sexo y el siguiente es un tipo de lo más aburrido»

blándonos como si fuéramos compañeros de borrachera. La imaginación verbal. La felicidad de las enumeraciones. ¿Qué mató a D. A. Levy? «Lo que lo mató es la vida y la ausencia de vida; lo que lo mató son los polis, los amigos, la poesía. Cleveland... la fe y la traición, tal y cual: un gusano en la manzana, la mirada de un ojo... la poesía, la poesía, los maderos y los amigos.» «La ausencia de héroe», una imaginación desatada que nos recuerda al surrealismo y al expresionismo. Porque B. es mejor cuando es más «literario»: «Hemos jodido la sagrada atrocidad de respirar». Junto a momentos de extremada delicadeza: «Era», dice de una pareja perfecta. «era el emparejamiento del sol y la luna, el mar y la tierra, el caballo y el pájaro». «Es difícil vender la paz»: impresionante. «Dice que quiere la paz pero no sabe lo que es la paz. No la ha tenido nunca.»

Seis latas de cerveza

El desmadre, la obscenidad, la violencia, el sexo desafortado; esconden, sin embargo, una inmensa civilidad, una diáfana claridad formal. La historia puede tender al desenfreno, no la forma de contarla. B. no aulla como Ginsberg, ni pierde los límites como Kerouac, ni alucina como Burroughs, ni se desmadra como Farina. Su arte está hecho de ritmos entrecruzados, un lenguaje de difícil transparencia, imágenes vertiginosas, destellos geniales. Hay una pasión de vida, sobre todo en los dos primeros tercios del libro: «La mayoría de la gente comienza a morir a los cinco años». Una inmensa elegancia; nunca es sucio, ni grosero. Es curiosamente educado, incluso en sus críticas negativas. Percibimos sus palabrotas y obscenidades no como un antiestilo sino, precisamente, como estilo.

Los cuentos que tratan sobre recitales de poesía y chicas que van a los recitales y luego se van a la cama con B. y de borracheras y paquetes de seis latas de cerveza y de escribir y de literatura y de librerías y de recitales en librerías, son innumerables y se mezclan unos con otros. Llega un momento, a fines de los 70, en que comienzan a aparecer el cansancio, la repetición. La tensión se relaja. La brillantez se apaga.

Los últimos cuentos son demasiado largos y desvaídos, y nos traen a la memoria aquella máxima de la época del minimalismo de que, algunas veces, menos es menos. Si leemos el libro de principio a final, nos dejará un regusto amargo. Empezaremos a pensar que la fascinación de los primeros textos era un espejismo, que en realidad B. siempre habla de lo mismo y que en realidad no habla casi de nada. De foliar. De beber. De escribir. Pero no, no es un espejismo. Vuelva a leer «Maltrata a sus mujeres». Esas frases finales, ese ritmo envolvente. Vuelva a leer «La casa de los horrores», un texto apasionado y apasionante sobre la vida literaria, sobre lo que significa escribir. Y el humor. Reirá mucho si compra este libro. Y también sentirá otras cosas, muchas otras cosas. Pero reirá, reirá sin duda.

AUSENCIA DEL HÉROE. RELATOS Y ENSAYOS INÉDITOS (1946-1992). CHARLES BUKOWSKI Edición y prólogo de David Stephen Calonne. Trad. de Eduardo Iriarte. Anagrama. Barcelona, 2012. 328 páginas, 17,90 euros ★★★★★